

CADA DÍA SU AFÁN CEMENTERIOS

En torno al día en que conmemoramos a los fieles difuntos, solemos visitar el cementerio donde hemos depositado los restos de nuestros seres queridos.

En la cultura romana se los denominaba como “necrópolis”, es decir la “ciudad de los muertos”. En los primeros tiempos en ellos fueron sepultados también los cristianos, pero muy pronto se dejó una primera señal que marcaba una diferencia.

En efecto, los seguidores de la religión tradicional romana, tan inspirada en la mitología griega, sobre las lápidas que cubrían las tumbas o los sarcófagos solían escribir las letras DM. Los cristianos, por su parte, incluían en las lápidas de sus difuntos las letras DP.

A primera vista, esa inscripción podría parecer un error, pero reflejaba una diferencia fundamental en la comprensión de la muerte. La inscripción tradicional DM sugería que la familia confiaba su difunto a la protección de los Dioses Manes, es decir las divinidades tutelares de la familia.

Los cristianos, en cambio, al elegir esas dos letras DP, pretendían confesar su fe en la resurrección. De hecho, esas letras significaban que el difunto había sido “Depositus in pace”. Es decir, había sido confiado a la tierra, en la paz y la concordia en la fe de la comunidad a la que pertenecía. La muerte implicaba un depósito temporal.

La esperanza se reflejaba ya en el nombre del lugar del enterramiento. Para los cristianos no era una “ciudad de los muertos”. Era un “cementerio”, es decir un “dormitorio”, como ya sugería la palabra griega originaria. Con ello se recordaba el modo con el que Jesús se refería a la hija de Jairo y a su amigo Lázaro.

En las catacumbas romanas, símbolos como el pez y el crismón, la palmera, la piña o el pavo real manifestaban la fe de los fieles en la resurrección. Y más claramente aún, la expresaban las sencillas pinturas o esculturas que representaban a Jonás, a los tres jóvenes en el horno de Babilonia o la delicada figura del Buen Pastor.

¿Cómo olvidar que andando los tiempos en muchos lugares el cementerio ha sido denominado como el “camposanto”? Sin duda recordamos muchos de ellos, en los que las lápidas y los signos expresaban la fe de los que habían depositado allí el cuerpo de sus seres queridos.

En estos tiempos, estamos asistiendo a la proliferación de tumbas ostentosas. Y, por otra parte, es evidente el aumento de las incineraciones. Aunque ambas prácticas no estén prohibidas, habrá que considerar si responden al ideal que supone y manifiesta la fe cristiana.

Conocemos cementerios famosos por sus obras de arte. Y algunos cementerios de guerra que nos dejan impresionados. Este es el tiempo para preguntarnos si los cementerios de hoy reflejan la fe o un aire cultural que parece olvidar la esperanza de la resurrección.

José-Román Flecha Andrés